

Es bueno mirar un momento atrás, conservando lo mejor del pasado, aprender del presente y de las experiencias, adaptarnos a los nuevos cambios que nos lleven al futuro, pero lo que importa es la huella que dejemos a nuestro paso en nuestro Instituto, comunidad, sociedad, país y planeta.

El personal del Instituto seguiremos laborando con fe, lealtad y nobleza de espíritu y de servicio, que es la regla de esta casa, la razón misma de su ser, y de su mística. Dr. Attie: su talento, ejemplo, entusiasmo y pasión nos comprometen a seguir colaborando por la salud de los mexicanos y alcanzar un sistema de salud universal, democrático y moderno.

Vivió plenamente, por eso llegó al final accediendo al Señor, entrando al descanso eterno sintiendo las bellas muestras de amor y cariño, con la serenidad del justo, con la paz interior del ser humano que ha sabido cumplir con su misión en la tierra dejándonos su amor, sus sabios consejos, su fuerza para enfrentar los embates de la vida y la muerte. Su obra y ejemplo serán siempre una inspiración en nuestras vidas, porque se ganó el respeto y el cariño de muchas personas de las que hoy aquí nos encontramos y por eso le rendimos este sentido y genuino homenaje.

Le pido a Dios que podamos seguir uniendo fuerzas, comprender situaciones, buscar la verdad, comprender la enfermedad, gozar la amistad, defender la vida, entender la muerte y que siempre podamos creer en el valor del corazón humano.

Para terminar, sólo quiero decirles que Dios es la verdad, la felicidad y la realidad, y Él es la fuente dispuesta siempre para llenarnos de amor en la medida que libremente nos abrazamos a Él.

Él y María Santísima nos darán la paz, la fuerza y el amor que necesitamos para vivir hoy con un compromiso profundo de justicia y caridad que brota del corazón mismo del Dios misericordia para hacerlo patente a todos los que nos necesitan en el campo de la salud.

Esta es nuestra misión, que realizaremos en la medida que pongamos el amor y la ciencia al servicio del corazón.

Dr. Attie, siempre estará en la Secretaría de Salud, siempre será parte de esta casa, siempre nos hará falta. Con su partida, perdimos un hermano, un amigo, una historia, un espacio compartido.

La vida es un instante, pero el amor perdura más allá de los tiempos, por eso la convicción de su vida fue: saber que valió la pena vivir por México, servir a México y amar a México.

Dr. Fause Attie: no es su muerte, es su vida la que hace tan dolorosa su ausencia. Su memoria privilegiada, sus conocimientos, su don de gente, su gran corazón, su lealtad y el amor con que nos arropó, son algunos de los muchos adornos de su alma.

Le queremos y le recordaremos siempre. Su fuerza está presente entre nosotros.

*María Guadalupe Suárez Vázquez
Jefatura de Enfermería,
Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez,
Tlalpan, México D.F., México*

Mensaje del coordinador de los Institutos Nacionales de Salud y Hospitales de Alta Especialidad[☆]

Señor Secretario, familiares del Dr. Fause Attie, estimada Rosa Martha, miembros de la Comunidad del Instituto Nacional de Cardiología.

El Dr. Fause Attie, en sus más de 20 años de apasionada labor en este instituto, dejó una huella imborrable que se hará evidente muchos años más que su propia vida que concluyó hace unos días.

Varias circunstancias fueron cruciales en su fructífera labor; fue mexicano por convicción, no por determinación como la mayoría de nosotros; más allá de cumplir adecuadamente sus funciones, les imprimió un toque de vocación apasionada que logró cantidades inmensas de recursos económicos adicionales para hacer de este instituto uno de los más modernos y eficientes hospitales cardiológicos del mundo, esto aún en estos tiempos de crisis económicas nacionales e incertidumbre financiera, como los que se vivieron en los años noventa, al tiempo de su gestión en la dirección médica y del inicio de su encomienda en la Dirección General.

Sus más de 10 años al frente de la institución le permitieron aplicar su creatividad en la grandeza del instituto y así dar su pincelada vital para ejemplo de sus alumnos y colegas. Los hechos sustentan lo dicho, el Instituto Nacional de Cardiología fue sabiamente manejado por él, gentilmente conducido, circunstancia difícil debido al gran número de talentos y personalidades que en el laboran, y administrativamente un ejemplo contundente para la eterna discusión de si un académico puede ser simultáneamente un gran administrador; ambas cosas fue Fause Attie.

Por eso y por sus cualidades humanas, la comunidad académica más distinguida del país lo eligió su próximo presidente de la Academia Nacional de Medicina, cargo que ya no pudo cumplir.

Cuando murió Víctor Hugo, se dijo: “Ha muerto Víctor Hugo, hoy el mundo pesa menos”. Creo que lo mismo puede decirse de Fause Attie; sin él, hoy el mundo pesa menos.

En este día de cariñoso elogio de la comunidad médica y cardiológica, sólo puedo añadir, y con buen conocimiento de causa de los muchos años que me favoreció con su amistad, que Fause Attie fue un mexicano de excepción.

Un poema hispano antiguo reza:

“Al nacer tú,
todos reían mientras tú llorabas,
Procura que al morir,
todos lloren mientras tú sonríes”.

En este día de llanto, la sonrisa de Fause es simbólica.

*Julio Sotelo Morales
Comisión Coordinadora de los Institutos Nacionales
de Salud y Hospitales de Alta Especialidad,
México D.F., México*

[☆]Discurso pronunciado el día 17 de febrero de 2009 en el Auditorio del Instituto Nacional de Cardiología, con motivo de su homenaje póstumo.